

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7025

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 5 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 10 DE ABRIL DE 1905.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No es devuelta la original.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción en la Villa de la Unión.

Dirigirse para tratar, al Licenciado J. Gonzalez Gomez, Botica nueva, La Unión 21.

CIRCULO ATENEO.

Suscripción para el socorro de las víctimas de los terremotos de Andalucía.

	Ptas.	ts.
Suma anterior	5258	80
Por el concierto en este Circulo	1530	
Por la serie de 5 funciones en el Teatro Principal por la Sección Dramática de este Circulo	2489	64
Donativo de la Compañía del tranvía	500	
Donativo por la suscripción hecha entre el personal del mismo	264	
Id. por la colecta hecha por la orquesta del teatro principal	836	15
Id. por la id. de la banda de D. Juan José Buendía	364	95
Id. de la Sociedad Auro-ra	75	
Id. de la suscripción abierta en el periódico «El Cartaginés».	407	
Id. de la parte de la suscripción abierta entre los dependientes del Comercio de esta plaza	250	
Id. del Circulo Ateneo de Herrerías	675	
Id. de la Sociedad Industrial minera del Llano	60	25
Id. del Casino de Portman	500	
Id. de la Sociedad de Artesanos «Antigua Monroy»	86	
Id. del Pueblo de Alumbres	61	50
Total	13.358	29

RESUMEN.

Por la suscripción entre los socios de este Circulo	5258	80
Por el pago de liquidación del concierto	1530	
Id. id. id. de la serie de cinco funciones en el teatro principal por la sección dramática de este Circulo	2489	64
Donativos de varias sociedades y corporaciones	4079	85
Total	13.358	29

SUSPENSION VOLUNTARIA

DE LA VIDA.

En un artículo publicado hace poco se trata de la suspensión de la vida, siguiendo al Sr. Rochas, no ocupándose de la misma clase de fenómenos, pero en cuanto son provocados voluntariamente.

Puede compararse el cuerpo de un animal á una máquina que transforma en movimiento los alimentos que recibe. Si no recibe nada, nada producirá; pero no hay razón para que se descomponga, si no es deteriorada por los agentes exteriores. El legendario campesino, que quería acostumar á su burro á no comer, no era teóricamente absurdo, sino por que al mismo tiempo deseaba hacerle trabajar. Toda la dificultad está en romper con las costumbres antiguas.

Es menester no hacerlo de golpe; volviendo á la comparación de antes, se corre riesgo de hacer estallar la caldera de una máquina de vapor si se la calienta ó se la enfría bruscamente, pero es posible hacerla marchar con mucha lentitud y durante mucho tiempo con poquísimo combustible. Se puede aún llegar á conservar solamente bajo las cenizas un poco de fuego que no puede ya poner en juego los órganos, pero que bastará para examinar más tarde el hogar cuando se le haya cargado nuevamente del combustible necesario.

Recientemente se ha dado el ejemplo del doctor Tanner, que ha pasado cuarenta días sin tomar otra cosa que agua.

No hace mucho que Liedwine de Schiedam, que llevaba en cama más de veinte años, declaraba que no había tomado alimento alguno desde hacia ocho años. Se cuenta que Santa Catalina de Sena se acostumbró poco á poco á prescindir del alimento, y que vivió veinte años en la más completa abstinencia.

Conocidos son muchos ejemplos de sueño prolongadísimo, durante el cual el durmiente no ha tomado, como es natural, ningún alimento.

La respiración es mucho más necesaria á la vida que la alimentación, pero no es absolutamente indispensable, á juzgar por los casos de muerte aparente. Se puede llegar también, por el ejercicio, á acostumbrarse, hasta cierto punto, á la abstinencia del aire como se acostumbra á la abstinencia de los alimentos.

Las personas que tienen por oficio pescar corales, perlas ó esponjas, llegan á pasar de dos á tres minutos bajo el agua. Mis Lurline, que se exhibía en París en 1882 en su aquarium, permanecía en el agua dos minutos y medio sin respirar. Eury de Rochas, médico de Luis XIII, da, en su tratado «De la Nature», seis minutos como el límite máximo del tiempo que puede trascorrer sin respiración un hombre sano.

Un hecho muy conocido es el del coronel Powelson, que gozaba de la singular propiedad de poder contener voluntariamente, no sólo la respiración, sino los latidos del corazón.

Los «fakires» de la India, se habituaban á la abstinencia del aire, ya introduciéndose en la nariz un bramante que se sacan por la boca, ya habitando en celdas subterráneas, en las cuales el aire y el día no penetran sino por estrechas rendijas, á veces llenas de arcilla, permanecen allí sentados en medio de un profundo silencio, por espacio de muchas horas, sin otro movimiento que el de los dedos, pasando lentamente las cuentas de un rosario, el espíritu absorbido en la pronunciación mental de la palabra mística «Om», que designa á la divinidad, y que deben repetir sin cesar, procurando respirar lo ménos posible. Durando cada inspiración doce segundos y cada espiración veinticuatro segundos, retardan cada vez más las espiraciones, y llegan, según parece, al cabo de tres ó cuatro meses, á poner entre ellas un intervalo de hora y media.

Se concibe que, sometidos desde de la infancia á una gimnástica semejante, ciertos hombres, ya predisuestos por el atavismo ó por una conformación particular, puedan llegar á hacer cosas que parecen imposibles al común de los mortales.

No hay motivo para rechazar á priori al dominio de las fábulas los asombrosos hechos que nos refieren un gran número de testigos, dignos de fé, acerca de un joven fakir que hace cuarenta años, tenía por profesión hacerse enterrar y resucitar muchos meses después.

Osborne, oficial inglés, refiere del modo siguiente una de estas operaciones, que tuvo lugar en 1838 en el campo del Rey Dandjet Singh.

Después de algunos preparativos que habían durado algunos días y que sería prolijo enumerar, el fakir declaró que estaba dispuesto á sufrir la prueba. El maharajah, los jefes sikhs y el general Ventura, se reunieron junto á una tumba de mampostería, expertamente construida para recibirlo. En su vista el fakir tapó con cera, á excepción de la boca, todas las aberturas de su cuerpo que podían dar entrada al aire; después, sacó de los bolsillos que llevaba en la cintura un saco, y á su petición, doblóse la lengua atrás de manera que quedase tapada la entrada de la garganta.

Después de esta operación, el fakir cayó en una especie de letargia. Se abrió el saco que lo contenía, y metiéndole le puso un selló. Colocóse luego el saco en una caja de madera cerrada con candados y sellada, que se depositó en la tumba. Arrojásele una cantidad de tierra encima. Después de esto, el fakir se volvió dos veces en el espacio de diez meses, tiempo que estuvo el fakir enterrado, y mandó abrir la tumba en su presencia. El fakir estaba en el saco irio é inanimado. Transcurridos los diez meses, se procedió á la exhumación definitiva del fakir. El general Ventura y el capitán Wade vieron abrir los candados, romper los sellos y sacar la caja fuera de la tumba. Se sacó al fakir: ni una pulsación en el corazón ó los pulmones indicaba la presencia de la vida. Como primera medida para reanimarlo, una persona le introdujo cuidadosamente el dedo en la boca y le puso la lengua en la posición natural. Solo la cabeza había conservado un poco de calor. Vertiendo lentamente agua templada sobre el cuerpo, se obtuvieron poco á poco algunas señales de vida: tras dos horas de cuidados, el fakir se levantó y se echó á andar sonriendo.

Otro oficial inglés, Beilieu, en una obra publicada en 1840, y el Dr. MacGregor, en su topografía médica de Lodhiana, refieren, con circunstancias análogas otras dos exhumaciones que habían presenciado.

La cuestión, pues, merece ser examinada muy seriamente.

(Del Estándarte).

EL EMIR DEL AFGHANISTAN.

Abdur Rahman Khan, procedente de Peshawur, llegó el 31 de Marzo en tren especial á Rawal Pindi, donde el Virey de la India inglesa le esperaba. El actual Emir del Afghanistan tiene 56 años y es de alta estatura y de dércia complexión. Su cara es larga y de corte jado, los ojos expresivos y el aire grave y lleno de dignidad. Habla despacio y procura medir mucho sus frases cuando habla, siendo igualmente comedido y prudente en sus escritos. Su padre Afzal era el primogénito, pero el hermano menor Schir Ali fué desde muy niño el preferido de su padre Dost Mohamed, que le sucedió en el emirato. A pesar de que los jefes principales de muchas tribus se opusieron á que Schir Ali lograse sostenerse en el trono con apoyo de los ingleses, que le señalaron tres lakhs (unas 625.000 pesetas).

Abdur Rahman Khan no consiguió nunca someterse á su tio y reuniendo sus amigos consiguió al fin poner á su padre Afzal en el trono que conservó este hasta su muerte en octubre de 1867. No logró sin embargo Abdur Rahman, que su padre, por ser el favorito de los ingleses, no quedara en el trono. Fue el hijo el que se hizo con el poder y se proclamó Emir de 200.000 rublos, proclamándose toda